5

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Adolf Hitler

Düsseldorf, 27 de enero 1932



Página/12

"Hitler no es una personalidad inexplicaple ni demoníaca: eso son mitificaciones que a veces ocultan una voluntad de rehabilitación. En los primeros años de Hitler, vemos una personalidad fantasiosa, llena de delirios de grandeza, con expectativas imposibles. El joven Hitler, como el último, era dado a arrebatos de furia y tenía puntos de vista radicales en todos los terrenos. Su temperamento personal era el de un bohemio. Era un fracasado en el ámbito académico y en el creativo, la clase de individuo que siempre está en los márgenes de la sociedad. Le costaba mucho relacionarse con los demás, pero ese mismo distanciamiento sería más tarde una ventaja para manipular a la gente y para alimentar su mito de caudillaje providencial y sobrenatural."

IAN KERSHAW EN *HITLER: 1889-1936 HUBRIS*





"Pese a los intentos del clero protestante y católico de autoengañarse, Hitler no era cristiano y la mayoría de los miembros de su movimiento era explícitamente anticristiana. Por supuesto, a veces Hitler adoptaba una actitud engañosa. (...) En la década de 1920 dijo a Ludendorf que tenía que disimular su odio al catolicismo porque necesitaba el voto de los católicos bávaros tanto como el de los protestantes prusianos: 'el resto puede llegar más tarde'. (...) En realidad, odiaba al cristianismo y demostró un justificado desprecio por sus fieles alemanes. Poco después de asumir el poder dijo a Hermann Rauschnig que se proponía arrancar 'de raíz' el cristianismo alemán. 'Uno es cristiano o alemán. No es posible ser ambas cosas'. Creía que el método podía ser 'permitir que se pudra como un miembro gangrenado'. También decía: '¿Usted cree realmente que las masas volverán a ser cristianas. Tonterías. Nunca más. La historia ha terminado... pero podemos apurar las cosas. Obligaremos a los párrocos a cavar sus propias tumbas. Traicionarán a su Dios por nosotros. Traicionarán lo que sea en beneficio de sus miserables empleos y sus rentas'."

PAUL JHONSON, *HISTORIA DEL CRISTIANISMO,* JAVIER VERGARA EDITOR

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISPN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.



LA PRUEBA DE FUEGO

El flamante partido nazi tenía una gran preocupación: sin fondos iba a ser imposible seguir adelante. Confiado en su habilidad para la oratoria, Hitler decidió reunir a los industriales y empresarios más importantes de Alemania para convencerlos de que tenían que apoyar su causa. Era la primera vez que un auditorio de estas características se encontraba con el líder del Partido Nacional Socialista. La recepción, como era de esperar, fue fría y distante. Pero Hitler no se inmutó.

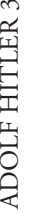
Comenzó un discurso que se extendió durante dos horas y que la crítica ha considerado un modelo de las alocuciones que siguieron después, uno de los discursos más articulados y más perversos. A medida que este hombre pequeño de gesto adusto comenzó a hablar, a demostrar su determinación hacia la lucha por medio de amenazas y bravuconadas, el grado de adhesión fue creciendo. También se encuentra el germen de su intolerancia y de sus ansias de conquistar el mundo, que luego se desataron con la ferocidad ya conocida. Esa ferocidad sedujo al público.

Hitler contaba con una serie de elementos en su contra –origen, relaciones familiares, ambiciones artísticas, todas nefastas– para convertirse en el líder carismático que fue. Este encuentro con los industriales fue crucial. Tanto sus biógrafos como él mismo declaró tiempo después, consideran que el éxito obtenido en este encuentro le confirmó la idea de que estaba en este mundo para cumplir con "su misión", "su lucha".

Tanto este primer público como las multitudes que escucharon sus discursos en la plaza o a través de las transmisiones radiales, se rindieron ante su capacidad de encender las voluntades con palabras y gestos grandilocuentes.

"Hitler –explica uno de sus mejores biógrafos, Ian Kershaw–, aprovechó una serie de ideas que la derrota en la Primera Guerra Mundial y la depresión convirtieron en movimiento político. Para cuando llegó al poder, esas ideas ya estaban sólidamente ancladas en la sociedad, se habían convertido en movimiento de masas, y la burocracia del Estado alemán se identificó con esa idea prioritaria del régimen y se puso a su servicio. A partir de aquí se produce una dialéctica: Hitler abre la espiga del odio y los burócratas crean los instrumentos para llevarlo a sus últimas consecuencias. Así nacieron las leyes raciales de Nuremberg y las primeras medidas contra los judíos." Este discurso marca el comienzo de la unión entre estas dos fuerzas. De hecho, culminado el encuentro con los industriales, Hitler había recaudado más dinero del que esperaba.

"Hoy nos encontramos en el punto crucial del destino de Alemania. Si continúa el actual estado de cosas, Alemania se verá un día sumida en el caos bolchevique; pero si hay que impedir que esto suceda, nuestro pueblo debe ingresar en una escuela de férrea disciplina."





DISCURSO DE ADOLF HITLER
Düsseldorf, 27 de enero 1932

En 1918, luego de considerar fría y concienzudamente la situación en la que estábamos, me vi obligado a confesar: es un momento poco propicio para colocarme delante de la gente e intentar formar una nueva organización. Es mucho más sencillo entrar en alguna de las organizaciones que ya existen y de ahí entonces luchar contra la incipiente división de nuestra nación. Pero ¿hay realmente alguna posibilidad de alcanzar nuestros objetivos partiendo de alguna de las organizaciones ya existentes? ¿No tiene cada organización, en última instancia, el espíritu y los hombres que puedan encontrar satisfacción en este programa y en su lucha? Si una organización ha estado detrás de las ideas marxistas y de pronto un día capitula cobardemente, ¿no significa esto que durante sesenta años ha estado insuflada por un espíritu, por hombres que ni entendieron el camino ni estuvieron interesados en seguirlo? Por el contrario, en un período de semejante confusión, ¿no está el futuro con los que estén preparados para sortear este cuerpo político en estado de descomposición, y así, desde fuera, hacer cristalizar un nuevo liderazgo político que sepa cómo manipular a las masas y que pueda evitar los errores que se han cometido en el pasado?

Me vi forzado entonces a responderme que se presentaba ante mí un enorme desafío, ya que no tenía la fortuna de poseer un nombre conocido, soy apenas un anónimo soldado alemán con una pequeña chapa de zinc de identificación en mi pecho. Pero a su vez, de pronto me di cuenta de que si el comienzo de todo no se produce desde una pequeña célula, si el nuevo cuerpo político que pueda evitar los fragmentos de descomposición no surge desde dentro de la misma nación, entonces la nación entera no va a poder levantarse nunca más.

Nosotros ya hemos tenido en el pasado una experiencia como ésta; ciento cincuenta años atrás, de los restos del caído viejo imperio alemán, Prusia se levantó para cumplir con su misión histórica como la célula alemana del nuevo imperio. Y créanme, éste es el caso que se produce en la regeneración interna de las personas. Cada idea debe conducir a los hombres hacia las misiones. Cada idea debe tender a la nación, cada idea debe conseguir los luchadores que la nación necesita y debe intentar con sus propias fuerzas el camino difícil, asumiendo todas las consecuencias necesarias para que un día pueda conseguir la fuerza para cambiar el curso del destino. Los hechos, finalmente, probaron que era un razonamiento acertado.

Sin embargo hoy en día todavía hay algunos alemanes que creen que nosotros, los Nacional Socialistas, no somos capaces de un trabajo constructivo. ¡Qué equivocados están!

Si no fuésemos capaces hoy no podríamos encontrar ningún burgués con vida en Alemania, y la cuestión sobre los bolcheviques o los no bolcheviques hace tiempo que habría sido definida.

Hoy este movimiento no puede ser destruido. Está aquí, les guste o no les guste.

(Tímidos aplausos)

Estoy convencido de que para todos aquellos que todavía creen en un futuro para Alemania, no hay ninguna duda sobre lo que hay que hacer. Para ellos se levanta aquí una organización inspirada en el más alto grado del sentimiento nacional.

Construido sobre la concepción de la autoridad absoluta del líder en todas las esferas, en cada escenario, un partido solitario cuyos miembros han rechazado completamente no sólo la concepción del internacionalismo sino la idea de la democracia, cuya entera organización sólo reconoce los principios de Responsabilidad, Comando y Obediencia y que por sobre todas las cosas ha introducido por primera vez en la historia política alemana un cuerpo integrado por millones sobre la base del principio de la victoria.

Esta es una organización dotada de un indomable espíritu agresivo, una organización que cuando el oponente político diga: "Nosotros consideramos su conducta como una provocación", su primera reacción no consistirá en prepararse para la retirada sino que su voluntad se hará tangible. Se levantará brutalmente y cargará sobre el oponente al grito de "Nosotros luchamos hoy y lucharemos mañana".

Y si a ustedes este encuentro de hoy les llegara a parecer una provocación, tendremos otros encuentros la semana que viene, y otros más, hasta que hayan comprendido que no se trata de una provocación, ya que la Alemania alemana también profesa nuestra creencia.

Y cuando nos digan: "No deben ocupar las calles", nosotros vamos a ocupar las calles a pesar de ustedes. Y cuando ustedes nos digan: "Entonces los mataremos", a nosotros no nos importará. No importa cuál sea el sacrificio al que pretendan someternos, esta Alemania joven continuará siempre su marcha y algún día logrará que la calle alemana esté enteramente reconquistada para los alemanes.

Y cuando la gente se enfrenta a nuestra intolerancia, con orgullo lo reconocemos, sí, hemos tomado la decisión inexorable de destruir al marxismo en Alemania.

Y esta determinación no proviene desde ningún amor a los problemas. Con gran facilidad puedo imaginar una vida que en sí misma sea más loable que estar cazando a lo largo y a lo ancho de Alemania, ser perseguido por regulaciones del gobierno. Puedo pensar un destino más beneficioso para mí que estar luchando por un ideal que desde afuera muchos consideran como una quimera.

Para mí es una gran decisión el haber elegido un camino en el cual no me guía otra cosa que no sea mi propia fe, mi indestructible confianza en las fuerzas naturales de nuestro pueblo y en la conviccción de que un buen liderazgo tiene que aparecer un día.

(...)

Y entonces, contrariamente a lo que dice nuestro propio gobierno, yo no tengo ninguna esperanza en la resurrección de Alemania si seguimos mirando a la política exterior alemana como el primer factor. La primera urgencia es la reconstrucción del cuerpo político nacional, preparado para afrontar la situación que vivimos.

En vistas a este objetivo hace trece años yo fundé el Movimiento Nacional Socialista, este movimiento que lidero hace doce años, espero que un día pueda hacerse cargo de tal desafío y que podamos entonces dejar atrás este cuerpo político completamente renovado internamente, ser intolerantes contra cualquiera que desconozca a la nación y sus intereses, intolerantes con aquellos que no reconozcan estos intereses vitales o se opongan a ellos, intolerantes y sin ninguna piedad contra aquellos que una vez más pretendan destruir o desintegrar este cuerpo político, y dispuestos para la paz para con aquellos que tengan el deseo de paz y de amistad.

APUNTES PARA UN ORADOR EFICAZ SEGUN HITLER

La primera vez que se editó *Mi Lucha*, salió en dos tomos. El primero apareció en 1925 con el título "Retrospección". En el segundo tomo, que apareció en 1928 con el título de "Movimiento Nacionalsocialista", hay un capítulo dedicado al arte de la oratoria: "Nuestra lucha en los primeros tiempos, la importancia de la oratoria". Algunos pasajes de este libro que redactó estando en la cárcel demuestran que había estudiado las estrategias propagandísticas aliadas y alemanas durante la Primera Guerra Mundial. Es en esa experiencia que Hitler adquiere plena conciencia de la importancia de la oratoria, de la fuerza de la palabra planificada. Estas citas tomadas de *Mi Lucha* contienen parte de sus ideas sobre cómo transmitir conceptos e influir sobre las masas.

"La psiquis de las masas no responde a nada que sea débil o mediocre. Es igual que la de una mujer, cuya sensibilidad espiritual está menos determinada por razones abstractas que por un ansia emocional indefinible de satisfacción de poder, y que por tal razón prefiere someterse al fuerte más que al débil... También la masa prefiere al dominante antes que al suplicante."

"Sólo hay una determinada cantidad de lugar en el cerebro, una determinada cantidad de paredes, por así decirlo, y si uno lo llena con sus consignas, la oposición no tiene lugar donde poner después ningún cuadro o fotografía, porque el apartamento del cerebro ya está abarrotado con el mobiliario de uno..."

"El pueblo creerá con más facilidad una gran mentira que una pequeña; si uno se la repite con bastante frecuencia, tarde o temprano el pueblo la creerá."

"Las afirmaciones han de ser siempre en indicativo o imperativo, nunca en condicional, porque así se nutre la psicosis del poderío entre los amigos y de terror entre los enemigos."

"La propaganda aventajará, con su impetuoso avance, de muy lejos a la organización, a fin de conquistar el material humano indispensable para esta última. Siempre he sido enemigo de la organización precipitada y pedante, que produce inertes y mecánicos resultados. Por esta razón, lo mejor es dejar que una idea se difunda desde un centro y por medio de la propaganda durante un espacio de tiempo dado, y luego explotar cuidadosamente en busca de dirigentes entre los seres humanos que acudieron a la cita."

FRAGMENTOS TOMADOS DE *MI LUCHA (MEIN KAMPF)*



UN INDOMABLE ESPIRITU AGRESIVO

La furia que crece

"Hitler era una persona mediocre cuyo enorme impacto en la historia sólo puede explicarse por factores externos a su persona y por la complicidad, la debilidad, la ambición y la credulidad de otros", señala Kershaw como respuesta a una gran cantidad de biografías y análisis que colocan a Hitler en un lugar privilegiado ya sea como mago, iluminado, hijo del mal.

Aun acordando con la importancia que tuvo el contexto para la emergencia de este personaje, es posible afirmar que supo calibrar a la perfección los hilos, necesidades, aspiraciones del pueblo alemán.

Hitler comenzaba sus discursos con estudiada calma, hablaba más lento, se diría que tímido, algo cortado. Estaba midiendo a su audiencia. Prestaba atención al efecto de sus palabras y luego, guiado por esos indicios, entablaba una especie de diálogo. Iba subiendo el tono, la amenaza y la promesa de acción hasta llegar a los gritos y gestos teatrales, caricatura del liderazgo que como ya es sabido, surtió efecto.

Era una época en la que las imágenes comenzaban a ganar terreno y la voz transmitida por radio aportaba un plus de valor –hecho que también favoreció a Churchill y a otros grandes oradores de la Segunda Guerra, como Charles De Gaulle–, los dotaba de un aura especial. La tecnología, su raro funcionamiento y alcance indescifrables para los nuevos consumidores, transmitía magia y superioridad a las voces.

Para cuando este perdedor, hombre pequeño y fracasado en sus otras vocaciones de artista plástico y de soldado, ya se había apoderado del personaje de "el gran Führer", la prensa comentaba el poder de su oratoria dotándolo con tintes mágicos, esotéricos o divinos: "Mientras hablaba se oía crujir el manto de Dios por el salón".

Luego de las primeras frases titubeantes, su misma verborragia lanzada a amenazar y a la vez construir el cuerpo del enemigo, va nutriendo las palabras que siguen. De pronto él y el pueblo alemán son uno solo y se sienten amenazados. En nombre del pueblo responde con más furia, va alimentando la emoción propia y la de su audiencia.

Hitler era consciente de que para que el conjuro fuera eficaz había que generar una emoción genuina en los corazones. En cuanto sentía que la emoción se estaba produciendo, aumentaba ritmo y volumen hasta conseguir el clímax. La gente gritaba, aplaudía, salía con ansias de guerra, y en el caso de los empresarios reunidos en aquella ocasión, con la seguridad de que sus divisas estaban bien invertidas. La voz de Hitler se transformaba, para quien lo escuchaba, en la voz de Alemania.

Esta era la concepción que el mismo Hitler tenía de las masas y que había dejado bien consignado en su libro: "Lo que fascina al público, y esa fascinación repercute como una llamarada de fuego, en la autoestima del orador, lo semejante atrae a lo semejante". Cuando se le dieron los plenos poderes, un noventa por ciento de la población alemana apoyaba tal medida. "Hitler responde a las vibraciones del corazón humano con la delicadeza de un sismógrafo... lo que permite, con una certeza que ningún don consciente podría otorgarle, actuar como un altavoz que proclama los deseos más secretos, los sentimientos y rebeliones más personales de toda una nación."

Juntando fondos

A partir de 1926, los grandes empresarios alemanes comenzaron a financiar a las fuerzas de choque antiobreras y anticomunistas del Partido Nacional Socialista, las SA y las SS. Según informa el *The New York Times* en su edición del 20 de diciembre de 1922, no sólo los empresarios alemanes apoyaron sino que Henry Ford también lo hizo, y Fritz Thyssen fue uno de los principales promotores en Alemania de la ayuda financiera, organizador de aquel encuentro en Düsseldorf el 27 de enero de 1932. También fue el encargado de extender a los Estados Unidos las redes bancarias que le permitieron expatriar sus ganancias y reenviar parte a Alemania para colaborar económicamente con Hitler.

Tres años antes de que se produjera este encuentro con los insdustriales, en las elecciones de 1928, el partido nazi había conseguido sólo doce bancas. La amenaza económica, la gran depresión fueron algunos de los motivos que sirvieron a Hitler para solventar su discurso de la Alemania amenazada, la Alemania superior que merecía luchar por lo suyo. No solamente los bolcheviques y luego los judíos, sino también el desastre económico que perturbaba la vida cotidiana de cada ciudadano, de todos los estratos de la sociedad. Este línea de razonamiento le permitió señalar a los banqueros judíos como los responsables de administrar las reparaciones de guerra impuestas a Alemania tras la Primera Guerra Mundial,

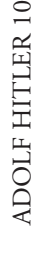
problema del cual para la hora en la que llegó Hitler al poder, Alemania ya se había liberado.
La situación de Alemania no era tan diferente de los demás países que también estaban soportando los efectos de la crisis mundial: desempleo, disolución social, miedo y violencia eran moneda corriente. Lo que hizo Hitler fue convertir este drama en drama nacional. Estos males le sucedían supuestamente a la pobre Alemania que había sido derrotada por los traidores de la Primera Guerra. Los aliados que la habían vencido, la amenaza comunista y más tarde los judíos, conformaron el monstruo sin cabeza contra el que se delineaba la identidad herida de todo un pueblo.
Además de los campesinos, de los artesanos, de los comerciantes, de los dueños de pequeñas empresas, ex oficiales y estudiantes, los nazis, a partir de 1929 y gracias a la propaganda que hizo posible el aporte económico de los industriales, empezaban a seducir a otros estratos: intelectuales, industriales grandes, conservadores nacionalistas y círculos del ejército. Con virtuosismo especial para la demagogia Hitler conjugó resentimientos nacionales, sensaciones de la rebelión y el deseo para la dirección fuerte usando todas las técnicas más modernas de la persuasión total al presentarse como el redentor y salvador mesiánico de Alemania.
En las elecciones de 1930, el voto nazi saltó de 810.000 a 6.409.000 (18,3 por ciento del voto total). En dos años sumaron 107 asientos en el Reichstag.
En las elecciones de Reichstag de julio de 1932 los nazis emergieron como el partido político más grande de Alemania, obteniendo casi catorce millones de votos (37,3 por ciento) y 230 asientos. Aunque el NSDAP bajó detrás en noviembre de 1932 a once millones de votos (196 asientos), una camarilla de políticos conservadores ayudó a Hitler a accionar conducidos por Franz von Papen, que persuadió a un renuente Von Hindenburg de nominar "al cabo bohemio" como canciller del Reich el 30 de enero de 1933.

Pocas ideas, mucha estética

Hitler formó un equipo encargado de comunicar lo que paulatinamente se fue convirtiendo en un modo de vida nazi. El "equipo" estaba liderado por el padre de la propaganda, Joseph Goebbels, quien mucho había tenido que ver en el armado de dis-



cursos, palabras e imágenes elegidas durante el ascenso al poder. Hitler creó para él el Ministerio de Educación Popular y Propaganda apenas llegó al poder. Este ministro fue el encargado de transmitir el ideario y forjar la imagen del Reich. Entre los integrantes fundamentales del equipo estético figuran el escenógrafo Albert Speer, primer arquitecto del Reich y ministro de armamento, la documentalista y directora de cine Leni Riefenstahl, y Arno Breker, endiosado por sus fanáticos como el Miguel Ángel del siglo XX. Goebbels prohibió todas las publicaciones y medios de comunicación fuera de su control y orquestó un sistema de consignas para que fuera transmitido mediante un poder centralizado del cine, la radio, el teatro, la literatura y la prensa.
Se puede advertir que si bien Hitler maneja perfectamente las reglas más clásicas de la oratoria y logra un perfecto equilibrio entre pathos y ethos, sus discursos no tienen nunca una gran preparación en cuanto a contenidos, no son demasiado elaborados. Aunque sabe circular por los dos lados opuestos que llevan a su público al convencimiento y al éxtasis, siempre ronda las mismas pocas ideas y repite en general la misma estructura. Las ideas son las mismas que tantas veces se han señalado como los tres pilares en los que se ha apoyado el discurso propagandístico nazi: anticomunismo, anticapitalismo y antisemitismo.
Para Hitler, tanto las democracias como la Unión Soviética son fórmulas que no han demostrado coherencia y sobre todo fórmulas infectadas de corrupción. En este primer discurso Hitler opone la indeterminación y la flojera de estas opciones frente a un Estado protector, combativo y poderoso capaz de rescatar a un pueblo injustamente golpeado como el alemán. Al capitalismo le cabe la responsabilidad de haber atendido intereses ajenos y causado la crisis económica. Este sector del texto, que no aparece en este discurso ante los industriales –sector con el que siempre tuvo excelente relación– va dirigido especialmente hacia las clases más bajas, las capas medias y al pequeño empresario.
El tercer postulado, que si bien está en su ideario desde el principio es el último en aparecer con virulencia en sus discursos, es la afirmación de la superioridad de la raza aria con su correlato que ubica a la comunidad judía en el espacio del chivo expiatorio de la desgracia alemana.
A pesar de la influencia decisiva de su equipo en toda la estrategia de comunicación, Hitler tenía la tendencia –que fue creciendo con los años– de redactar sus propios discursos así como también de prescindir de sus asesores en política exterior. (A pesar de que no hablaba idiomas y no conocía otros países.)



HITLER
Y EL MOMENTO MISTICO



El más fuerte artículo de fe de Hitler era que la educación nacionalista de las masas sólo podía lograrse mediante la "elevación social" y con esto quería decir que el pueblo compartiría los beneficios culturales de la nación y que a través de un entorno adecuado, basado en la raza aria, se crearía un nuevo tipo humano. El culto político ejemplificaba ese entorno y se denominaba a sí mismo auténtica autorrepresentación del pueblo. Pero los multitudinarios mitines nazis, tal como los vemos hoy en día en películas o fotografías, han perdido su fuerza: las llamas a los lados del estadio de Nuremberg, las enormes y apabullantes banderas, las marchas y los coros hablados, ofrecen un espectáculo no muy diferente al de los musicales estadounidenses de los años veinte y treinta, que al propio Hitler le gustaba ver cada noche. No siempre fue así. Para los participantes lo principal era el contenido simbólico, la expresión ritual de un culto compartido que era tan crucial para su sentido de pertenencia. Una descripción escrita o incluso una imagen de esas ceremonias no puede captar la elevación que se obtenía al participar en ellas. Las ceremonias masivas, las fiestas públicas y las "horas de culto" que proporcionaba el partido eran la condensación de una nueva religión política.
(...)
Ahora los comunistas competían activamente con la derecha por el voto nacionalista, e incluso el partido socialdemócrata se veía obligado a hacer concesiones a la atmósfera nacionalista y antisemita predominante. En esa situación, el factor clave fue la habilidad que tuvieron los nacionalsocialistas para forzar incluso a sus enemigos a argumentar desde el interior de un marco que ellos habían creado. El hecho de que los nazis definieran con tanto éxito el terreno del debate político no sólo demuestra su propio éxito para hacerse oír sino el magnetismo de la llamada nacionalsocialista.

GEORGE L. MOSSE, *LA NACIONALIZACIÓN DE LAS MASAS*,
SIGLO VEINTIUNO EDITORES

El nazismo y los niños judíos

"El Führer anunció a los judíos al principio de la guerra [en realidad antes] 'si alguna vez incitáis a las naciones europeas a compatir entre sí, entonces el resultado no será el exterminio del pueblo alemán sino el exterminio de los judíos'. La cuestión judía ha sido solucionada dentro de la misma Alemania y en general dentro de los países ocupados por Alemania. Fue resuelta sin caer en el compromiso de acuerdo con la lucha a vida o muerte de nuestra nación en la que la existencia de nuestra sangre está en juego. Os lo digo como camaradas en armas… Si decís 'podemos entenderlo en lo que se refiere a los hombres pero no en relación con los niños, entonces debo recordaros lo que os dije al principio. En esta confrontación con Asia debemos acostumbrarnos a condenar al olvido aquellas reglas y costumbres de pasadas guerras a las que nos acostumbramos y que preferimos. Desde mi punto de vista, como alemanes, por muy profundamente que lo sintamos en nuestros corazones, no tenemos derecho a permitir que crezca una generación de vengadores llenos de odio de la que tengan que ocuparse nuestros hijos y nietos porque nosotros, demasiado débil y cobardemente, se la dejamos."

SONTHOFEN, 5 DE MAYO DE 1943.
DISCURSO DE HIMMLER ANTE SUS SS.

Los judíos en los discursos de Hitler

"[…] Quiero ser de nuevo un profeta: ¡Si la judeidad financiera internacional dentro y fuera de Europa consiguiese precipitar a las naciones una vez más a una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra y con ello la victoria de la judeidad, sino la aniquilación (*vernichtung*) de la raza judía en Europa!"

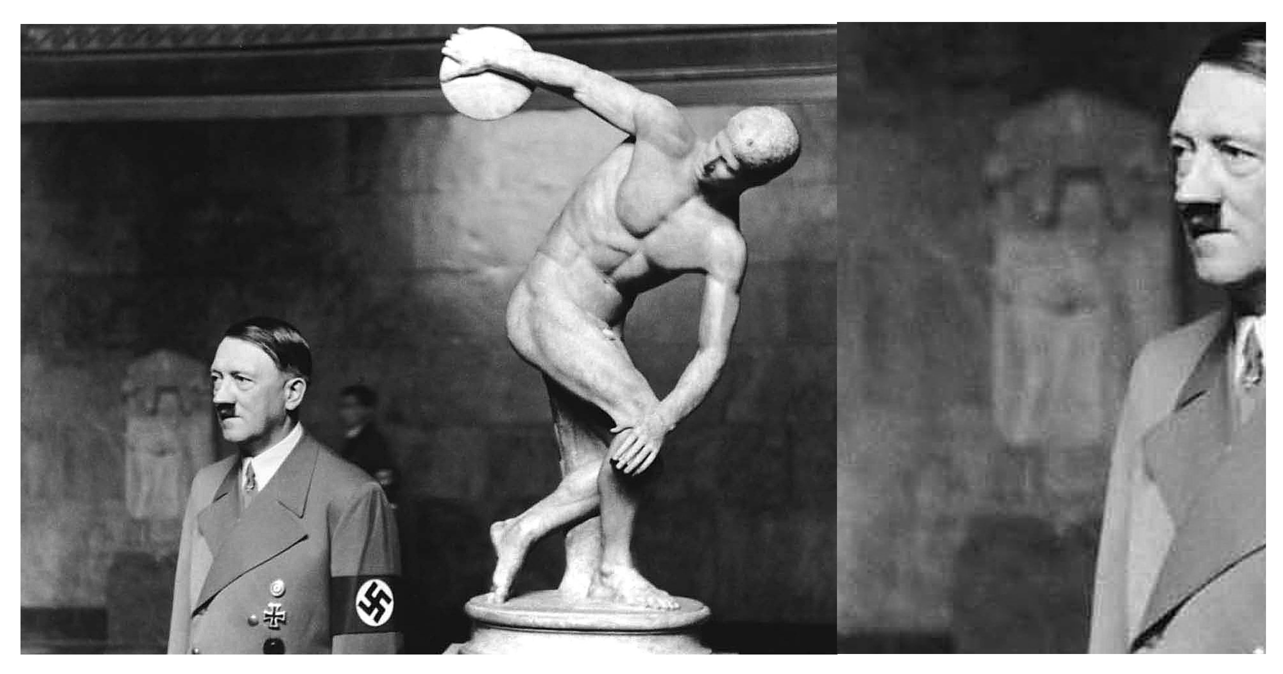
DISCURSO EN EL PARLAMENTO ALEMÁN [REICHSTAG],
EL ANIVERSARIO DE LA TOMA DE PODER. 30-1-39

"Si el resto del mundo hubiese de precipitarse en una guerra general por los judíos, ¡la totalidad de los judíos habrán representado su último papel en Europa!
Hoy pueden aún reírse de ello, lo mismo que se reían antes de mis profecías. Los meses y años próximos demostrarán que también en este caso he sabido ver las cosas acertadamente."

DE NUEVO EN EL PARLAMENTO, ANIVERSARIO DEL 30-1-1941.

"Yo ya dije el 1 de septiempre de 1939 (sic) en el Reichstag alemán (y procuro no hacer profecías precipitadas) que esta guerra no se acabará como se imaginan los judíos con el exterminio de los pueblos arios europeos, sino que el resultado de esta guerra será la aniquilación de la judeidad. Se aplicará ahora, por primera vez, la vieja ley judía: ojo por ojo, diente por diente."

DISCURSO DEL ANIVERSARIO DE LA TOMA DE PODER,
PALACIO DE LOS DEPORTES DE BERLÍN, [SPORTPALAST], 30-1-42





EL PERSONAJE

1889 Nace el 20 de abril, en Praunau am Inn (Austria).

1913 Después de seis años de andar sin rumbo ni dinero por Viena, se traslada a Munich.

1914-1918 Es soldado en el Ejército bávaro, durante la Primera Guerra Mundial, logrando sólo el grado de cabo.

1918 Termina la Primera Guerra Mundial con la derrota de Alemania.

1919 Se reúne en Versalles la Conferencia de Paz de París. Los espartaquistas se sublevan en Berlín; sus líderes Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo son fusilados. Se constituye el Partido Obrero Alemán (rebautizado como Partido Nacionalsocialista Alemán del Trapajo, NSDAP o nazi), actúa como propagandista del partido. Presenta, en una reunión, el programa de 25 puntos del movimiento. Elabora un programa para formar una gran Alemania compuesta únicamente por hombres de raza pura (los judíos debían ser marginados y combatidos), y comenzar una ofensiva para alcanzar el espacio vital para la nueva nación y la recuperación económica.

1921 Es elegido presidente (Führer) del partido nazi.

1923 Encabeza el fracasado *putsch* de Munich. Sentenciado a cinco años de prisión, sólo cumple ocho meses durante los cuales escribe *Mi lucha*. Sale de la cárcel, gracias a una amnistía general, en diciembre de 1924.

1926 El programa de Hitler fue considerado la doctrina base del partido.

1928 El partido nazi obtiene 12 diputados sobre 491 en el Reichstag.

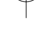
1929 Inicio de la crisis económica mundial conocida como la Gran Depresión.

1930 El partido nazi obtiene 107 diputados en el Reichstag.

1932 1° de abril. Hitler, naturalizado alemán, obtiene 13,5 millones de votos en las elecciones presidenciales. Hindenburg es reelecto

1933 El presidente alemán Paul von Hindenburg nombró canciller a Adolf Hitler. A los dos meses el Reichstag traslada todas sus











facultades legislativas por cuatro años al gabinete presidido por Hitler. Se disuelven los sindicatos y se dicta una ley por la cual todos los partidos quedan fuera de la legalidad salvo el NSDAP, que se establece como partido único. Se aprueban leyes que prohíben a los judíos ocupar puestos en la función pública o en el servicio civil, no pueden ser contratados por la prensa o la radio.
Los nazis alientan el boicot a comercios y negocios regentados por judíos. Comienza la quema de libros y publicaciones de judíos, pacifistas, comunistas y otros grupos no aprobados por el Reich.
Se habilita en Dachau el primer campo de concentración, donde fueron internados comunistas, anarquistas, socialistas y otros opositores.

1934 "Noche de los cuchillos largos": purga dentro del propio nazismo. Muerte de Hindenburg. Hitler se autoproclama Führer, líder absoluto de la nación alemana, inmediatamente después de la muerte del presidente Hindenburg. El noventa por ciento de los votantes alemanes aprueba los nuevos poderes de Hitler.
Se inicia el rearme alemán desconociendo el Tratado de Versalles de 1919.
Hitler anuncia las Leyes de Nuremberg que despojaron a los judíos de sus derechos civiles como ciudadanos alemanes, se les prohibió realizar el servicio militar.
"La Ley de Protección de la Sangre y el Honor Alemán" prohíbe los casamientos o relaciones sexuales entre judíos y alemanes.
Miles de alemanes que hasta entonces no se habían considerado judíos, fueron definidos como "no arios": se incluía en esta categoría a aquellos que tuvieran al menos un padre o abuelo de fe judía. Las personas que se habían convertido al cristianismo eran consideradas judías si tenían abuelos judíos. El concepto de raza y no el de cultura, creencias o prácticas religiosas se utilizó para definir al pueblo judío.

1936 Hitler envía tropas a la región desmilitarizada de Renania.

1938 Hitler asume el mando del ejército. Anexión de Austria y de la región checa de los Sudetes. El antisemitismo abierto comenzó a ser ampliamente aceptado.
"Noche de los cristales rotos" (Kristallnacht): cerca de 1.000 sinagogas fueron incendiadas y 76 destruidas. Más de 7.000 comercios y hogares judíos fueron saqueados, alrededor de cien judíos fueron asesinados y 30.000 judíos fueron arrestados y enviados a campos de concentración. Durante días, los nazis forzaron a los judíos a transferir sus negocios a manos arias y expulsaron a todos los alumnos judíos de las escuelas púplicas, además obligaron a los judíos a pagar por los daños de la Kristallnacht.
Quedó prohibido para los judíos la práctica del comercio, de la medicina y del Derecho. Los judíos mayores de 15 años debieron solicitar a la policía credenciales de identidad para ser presentadas siempre que lo solicitara cualquier oficial de policía. Se exigió que los pasaportes judíos llevaran un sello con forma de una gran "J" roja.

1939 Firma del Pacto Germano-Soviético. Invasión alemana de Polonia. Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.

Comienza la Segunda Guerra Mundial. Los judíos perdieron el derecho a ser inquilinos y fueron reubicados en casas judías, se les prohibió practicar odontología, permanecer fuera de sus casas después de las 8 p.m. en invierno y de las 9 p.m. en verano.

1940 Invasión alemana de Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Bélgica y Francia. Gran Bretaña evita la invasión. El Gueto de Lodz en la Polonia ocupada fue amurallado y aislado del mundo exterior con 230.000 judíos encerrados dentro. El Gueto de Varsovia, con más de 400.000 judíos, fue amurallado.

1941 Intento de invasión de la Unión Soviética: las fuerzas alemanas son repelidas a las puertas de Moscú. En septiembre de 1941 los nazis comenzaron a usar camionetas o camiones con gas para afixiar a los grupos de personas que encerraban allí.

1941- 1942 Seis campos de exterminio fueron construidos en Polonia: Auschwitz-Birkenau, Treblinka, Pelzec, Sobibór, Lublin (también llamado Majdanek) y Chelmno. El propósito principal de estos campos era el exterminio metódico de millones de personas inocentes. Hubo campos de concentración, campos de trabajos forzados, campos de exterminio o muerte, campos de tránsito y campos de prisioneros de guerra. Se prohibió la salida de los judíos del Reich, se los obligó a llevar una "estrella amarilla".

1942-1945 En enero de 1942, el oficial de las SS Reinhard Heydrich convocó a una reunión de oficiales del gobierno nazi conocida como la Conferencia Wannsee, para presentar la Solución Final. Las SS acordaron los planes para el transporte y aniquilación de la totalidad de los 11 millones de judíos de Europa. Los nazis usarían los últimos avances en la tecnología, ingeniería de alto rendimiento y técnicas de producción en masa, con el único propósito de exterminar a los siguientes grupos raciales: judíos, prisioneros de guerra rusos y gitanos. El Secretario de Asuntos Exteriores Británico Eden informa a la Cámara de los Comunes que los nazis están "ahora llevando a cabo el reiterado intento de Hitler de exterminar a los judíos de Europa". Se intensifica la política de exterminio de la población judía. Más de cinco millones de judíos son asesinados durante el Holocausto, así como un número también significativo de quienes eran considerados por el nazismo como población marginal.

1943 Fracaso del atentado contra Hitler preparado por oficiales del frente ruso.

1944 Fracasada conspiración de oficiales alemanes para matar a Hitler.

1945 Con problemas de salud, Hitler se encerró en enero de 1945 en su bunker, bajo la Cancillería del Reich en Berlín. Con las tropas soviéticas pasando por sobre su cabeza y ante el abandono de casi todos sus colaboradores, asumió su derrota. El 29 de abril se casó con su amante Eva Braun, dictó su testamento político y luego se suicidó. Era el 30 de abril de 1945. Pocos días más tarde el Reich alemán aceptó su rendición incondicional.



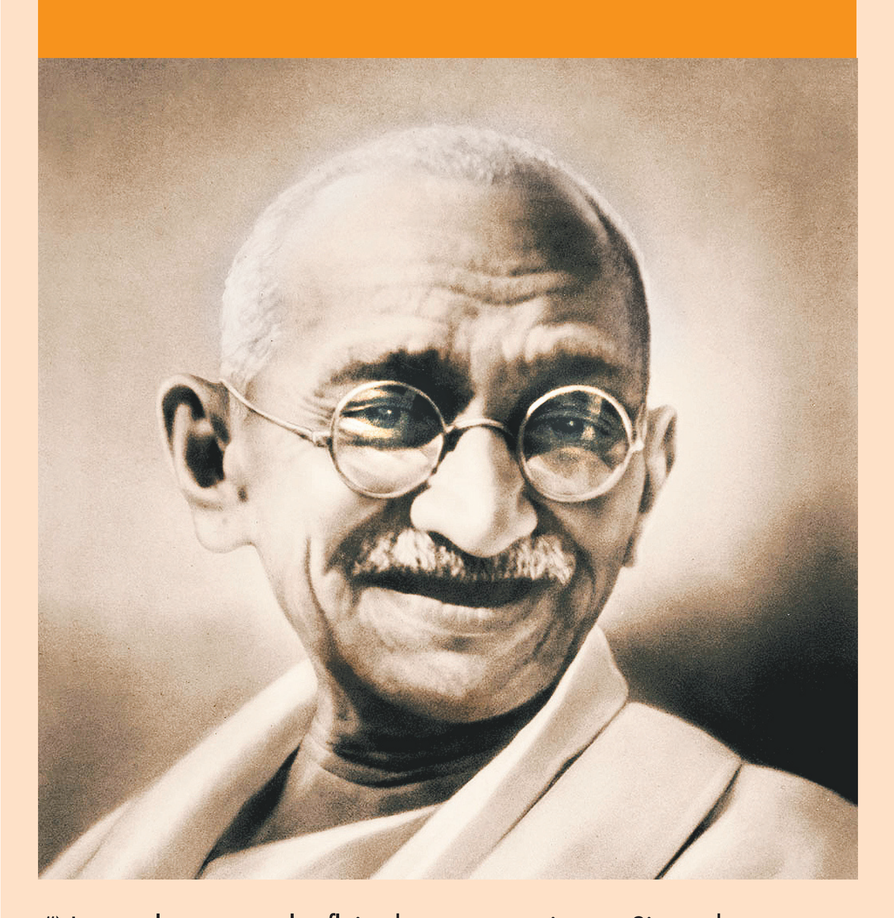
PROXIMO NUMERO:

6

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Mahatma Gandhi



"Nuestra lengua es el reflejo de nosotros mismos. Si ustedes me dicen ahora que nuestra lengua es pobre como para representar pensamientos elevados, entonces yo les digo que cuanto más rápido la desechemos, mejor para nosotros. ¿Hay aquí, entre nosotros, algún hombre que sueñe con que algún día el inglés sea la lengua oficial de la India?"

MAHATMA GANDHI